

EL AMIGO DEL PUEBLO;

PERIODICO LITERARIO Y POLITICO.

(1.º SEMESTRE.)

LIMA, JUEVES 23 DE JULIO DE 1840.

(NUMERO 51.)

DE LOS

GOBIERNOS Y LOS PUEBLOS

EN SUD-AMERICA.

Si en el siglo en que vivimos hubiese un politico tan ignorante en el arte de gobernar que no creyese necesario para el jefe de un Estado, deseoso de disfrutar las ventajas de la paz y prepararse un feliz porvenir, el trabajar de buena fé en la grande y bella obra de la prosperidad del pais que le hubiese sido confiado; y se atreviese al mismo tiempo a aconsejarle, para sostenerse, la crueldad, la simulacion y la astucia; leyendole la famosa cartilla del libro del *Principe*, a fin de facilitarle su carrera, y asegurarle la ecsistencia y el poder; * el desprecio y la desaprobacion jeneral, se-

* *Maquiavelo en la época actual hubiera tenido un lenguaje muy diferente del que tuvo en los tiempos en que vivió. No se hubiera por cierto ocultado en el día à aquel grande hombre lo imposible que ya se ha hecho separar los intereses del gobernante de los de los gobernados: hablando ahora a los principes, hubiera tenido mas presentes a los pueblos de lo q' hizo en su tiempo; y si ahora ecsistiese un rey como Fernando V.º, a buen seguro que no lo hubiera tomado por modelo de su sistema.*

El sistema de Maquiavelo supone a los hombres torpes, ignorantes, crédulos y capaces de servir de juguete al primer tiranillo que creyese util alucinarles. Asi es, que en los tiempos de barbarie que precedieron al siglo de aquel grande escritor, no faltó quien lo hubiese juzgado quizá mas util y oportuno de lo que pareció despues al secretario florentino; como puede demostrarlo el pasaje siguiente del serafico Sto Tomas:

Ad salvationem tyrannidis excellentes potentia vel divitiis interficere, quia tales, per potentiam quam habent, possunt insurgere contra tyrannum; iterum expedit interficere sapientes; tales enim, per sapientiam eorum, possunt invenire vias ad expellendam tyrannidem: nec scholas nec alias congregationes per quas contingit vacare circa sapientiam permittendum est; sapientes enim ad magna inclinantur, et ideo magnanimi sunt, et tales de facili insurgunt: ad salvandum tyrannidem, oportet quod tyrannus procuret ut subditi imponant sibi invicem crimina, et turbent seipsos, et amicum, et populum contra divites, et divites inter se dissentiant.... Oportet enim subditos facere pauperes

guidos por el mas triste y vergonzoso desengaño acerca del écsito esperado de sus viles y mal meditadas lecciones, serian el unico fruto de su rancio y miserable sistema de politica, y la recompensa mas cierta y duradera de sus azarosos servicios.

Vivimos en un tiempo en que no solo los gobiernos ilustrados y justos, sino hasta los mas tiránicos se ven obligados a ocuparse francamente de la felicidad de los pueblos; tanta es la evidencia y la fuerza que ha adquirido aquella verdad que identifica las ventajas de los unos con las de los otros; tanto influjo tiene el ejemplo por el bien como por el mal; y tan grandes son los peligros y terribles las desgracias que circundan en todas partes y en todas las circunstancias y posiciones en que puede hallarse, al poder que no se funda sobre las bases de la pública utilidad y de los progresos jenerales de la especie humano. Asi es que se ha visto desde muchos años enjendrarse y avivarse entre las mas de las naciones del viejo y nuevo mundo, independientemente de sus formas de gobierno, una jenerosa emulacion para todo lo que tiende a mejorar y elevar la condicion de las masas, y aumentar el

....Procreanda sunt vectigalia, hoc est exactiones multæ magnæ....Tyrannus debet procurare bella inter subditos, vel etiam extraneos....Regnum salvatur per amicos: tyrannus autem ad salvandam tyrannidem, non debet confidere amicis. *Comment sobre el V.º libro de la politica de Aristoteles, texto 12.*

Mas. en la época en que por nuestra dicha nos hallamos; en esta época en que el saber se ha hecho tan popular; en q' los derechos del hombre se hallan tan bien establecidos; en que los deberes de los jefes de las naciones han sido indicados tan claramente, y todos sus pasos son espiados y juzgados con tanta severidad: ¿qué gobierno no pasaria por insensato, si en lugar de someterse gustoso a la norma que le dicta el espíritu de su siglo, quisiese arreglar su conducta con los décréptos principios de capciosa y deshumana politica, predicados por Sto. Tomas y Maquiavelo? Si es verdad que Napoleon quiso conformarse con algunos de ellos, y no es apócrifo el comentario que se le atribuye sobre el libro del Principe, su morada en la isla de Elba y su viaje a Santa Elena hubieran probado demasiado el error que cometió.

saber, la industria y la riqueza de los varios países de la tierra. Así es que hasta en ciertas monarquías han podido observarse las más particulares demostraciones de franco e ilustrado patriotismo, como para abochornar con aquel ejemplo a las repúblicas, que debieran ser las más empeñadas en suministrarlo. Así es que ya no sería fácil indicar en el orbe civilizado una sola sociedad, donde los que rijen sus destinos no consideren como una medida de prudencia indispensable para sí mismos, al mismo tiempo que confiesen ser el principal de sus deberes, el conformarse en su conducta política con los principios, generalmente admitidos y celebrados, de aquella sabia y desinteresada administración, que tiene por su objeto más importante las mejoras del cuerpo social y el bienestar de todos sus miembros.

Es verdad que, si hiciésemos una reseña exacta de los varios gobiernos que están figurando actualmente tanto en Europa como en América, no pocas excepciones pudieramos indicar a aquella regla que hemos afirmado ser tan incontable, y reconocida tan generalmente como origen de la mayor y más indispensable utilidad. En tales casos, no sería difícil demostrar la exaltación de las pasiones individuales, o el enajenamiento mental que suele ser la causa primaria de un desvío tan extraño e inconcebible. En el siglo XIX. ° los gobiernos egoístas y tiránicos pueden compararse a los grandes delinquentes, que al momento de cometer sus crímenes no pueden dejar de conocer el estado de arrojío y desesperación que les lleva a ejecutarlos, al paso que presienten sus funestas consecuencias; o a locos rematados que corren a un precipicio con un paso propio de ellos, creyendo divertirse y dar al mundo el espectáculo agradable de una bonita danza popular. ¡Infelices! Estos gobiernos merecen más bien la compasión que la censura de los pueblos. El día en que abran los ojos al frente de la inmensidad del infortunio que se han labrado, en el reconocimiento que harán del principio de todos sus males, que no podrán atribuir sino a ellos mismos exclusivamente, experimentarán el más penoso desengaño de sus extravíos, y el mayor castigo de sus culpas.

Las ideas que acabamos de expresar pudieran ser quizá desagradables a aquellos gobiernos que hallándose demasiado enredados en el laberinto de sus mismos errores, hubiesen renunciado

a toda esperanza de buen camino. Delante de ellos ¿quien pudiera tener el atrevimiento de predicar las verdades que hemos anunciado, y las otras aun más especiales y por esto mismo más severas para quien las oiga, y más peligrosas para quien las diga, que deben seguir las? Mas delante de un gobierno nuevo y virgen, por decirlo así; que es libre de dirigirse al bien como al mal; de adoptar un sistema que le prepare días de gloria, u otro que abra toda clase de abismos debajo de sus pies: delante de un gobierno ilustrado y deseoso de serlo más: que siendo nacional da las mejores garantías de querer dedicarse con todo empeño y sinceridad al bien de la patria común: cuyo jefe ha dado desde mucho tiempo las pruebas más irrefragables de sabiduría, prudencia, valor y desinterés; en una palabra, delante de un gobierno de buena fe, e interesado altamente en la prosperidad de la nación; ¿quien debiera temblar, recordándole la santidad de los deberes de quien manda, y los peligros a los que pueden conducirle o arrastrarle sus errores, su improvidencia, su debilidad o el exceso mismo de su fuerza?

El Amigo del Pueblo se propone consignar en una serie de artículos todo lo que le sujieran su débil razón y su limitado saber, relativamente a los gobiernos y los pueblos en Sud-América. Estamos muy lejos de la loca presunción de querer dar lecciones de política a los hombres ilustrados a quienes está confiada la suerte de las naciones que existen en este gran continente, y menos que a todos, a los de quienes depende la nuestra; ni creemos podernos aventajar, por grandes que fueren nuestros esfuerzos, en el mérito de los conceptos, a la muchedumbre de hombres de talento capaces de hacerse útiles al país, ilustrándolo con sus escritos. Mas, estando plenamente convencidos por un lado, como lo estamos, de que el valiente a cuya experiencia, rectitud y saber la Nación acaba de entregar las riendas del estado, se complace sinceramente en oír la voz de la verdad de la boca de los hombres imparciales; y por el otro, persuadidos de que nuestro ejemplo en decir la con la decente libertad que permiten las leyes y aprueba la prudencia, no pueda al fin sino acabar con ser útil, convidando a que nos imiten a los que tengan más instrucción que nosotros y más talento y arte para hacerla valer; no hemos po-

DURACION

DE LA VIDA DEL HOMBRE

SEGUN LA VARIEDAD DE PAISES.

En la *Academia de Ciencia de Paris*, leyó el día 2 de Setiembre de 1833, M. Moreau de Jonnes, sobre las variedades que se notan en la mortandad segun los diferentes países, un discurso del que presentamos aquí un analisis.

Anualmente muere de 28 uno en los estados romanos, y en las antiguas provincias venecianas;

De 30 uno en el resto de la Italia, en Grecia y en Turquía;

De 39 uno en los Países-Bajos, en Francia y en Prusia;

De 40 uno en Suiza, en Austria, en Portugal y en España;

De 44 uno en la Rusia de Europa y en Polonia;

De 45 uno en Alemania, en Dinamarca y en Suecia;

De 48 uno en Noruegia;

De 53 uno en Irlanda;

De 58 uno en Inglaterra;

De 59 uno en Escocia y en Islanda.

Vese segun eso que las probabilidades de la vida y su menor duracion en Europa, no provienen, como pudiera creerse, del clima riguroso de la Noruegia, ni del terreno pantanoso de la Irlanda. En el clima hermoso de la Italia es donde la existencia se ve menos estendida, y entre las heladas rocas de la Islanda y las nieblas de la Escocia llega el hombre a morir mas viejo que en ninguna otra parte.

Entre todos los estados, de la Europa, las islas Britanicas son en esta parte las mas favorecidas; pues no pierden anualmente de un millon sino 18,200 personas, mientras es casi el doble la mortandad en los países que bañan las aguas del Mediterraneo. La Suecia y la Noruegia son en segundo lugar los países en que está mas asegurada la vida. Mientras, en circunstancias iguales, bajo otros respectos, mueren en el mediodia de la Europa tres personas, apenas mueren dos en la antigua Escandinavia. La Dinamarca y la Alemania gozan casi de la misma prerogativa.

El término medio y que no cede á la muerte mas que de 40 personas una víctima cada año, le hallamos en Suiza, Austria, y en la Peninsula española, bajo la influencia de la sequedad del aire y del terreno. La Francia, los Países-Bajos, y la Prusia se acercan mucho á dicho término.

Dos grandes motivos son los que sobre todo influyen en las variedades de la mortandad; y fijan el número de las probabilidades de la duracion de la vida del hombre; y son la influencia del clima, y la de la civilizacion. El clima favorece muchísimo la prolongacion de la vida, cuando es frio, y aun cuando es riguroso, o cuando la humedad de la inmediacion de la mar se reúne a un temple bajo. El país en que es moderada el calor no es de los que poseen la ventaja de una corta mortandad: necesita para obtenerla los beneficios de un orden social perfeccionado. Los países meridionales estan espuestos a mayor mortandad.

La resistencia de la vida varia entre los trópicos segun las razas de hombres: asi es que en Batavia en 1803 murió:

didó resistir el deseo de justificar el título de este periodico, arrojando el mas difícil quizá y mas peligroso argumento entre los que se hallan dentro el círculo de nuestros compromisos, siendo al mismo tiempo aquel que promete escitar mas interes y producir mas utilidad. Si el éxito de nuestros trabajos no corresponde a las esperanzas que hemos concebido, a todo podrá atribuirse, menos a la falta de nuestra buena intencion, de nuestro empeño y de nuestro valor. Si por el contrario, el resultado de nuestra empresa, como nos lisonjamos q' puede suceder, llegase a ser un mejoramiento cualquiera, aunque el mas mínimo en la cosa pública, hallaremos en el placer que escitará en nosotros la idea de haberlo promovido, la recompensa mas dulce de nuestras tareas.

Para proceder con un cierto método en este trabajo, procuraremos investigar primeramente cuales son las dificultades que suelen encontrar los gobiernos en Sud-América al momento de establecerse; y con especialidad cuales fueron las que encontró el nuestro.

En segundo lugar, trataremos de los medios oportunos para vencer aquellas dificultades; hablando del empleo de la fuerza, y del influjo de las ideas.

En seguida, nos ocuparemos de lo que constituye la popularidad de los gobiernos: demostraremos su necesidad; e indicaremos la conducta que debe adoptar para hacerse popular, un gobierno que no lo es.

En fin, pasaremos en revista las mejoras de que nos parezca susceptible el país.

Mencionando las obligaciones que pesan sobre los gobiernos, no olvidaremos nunca las de los pueblos: y si tenemos bastante firmeza para demostrar a aquellos los errores y las faltas que hubiesen cometido; tampoco nos faltará el coraje necesario para decir la verdad a las masas, cuando nos parezca que emana de su mismo seno el principio de sus males.

No prometemos largas disertaciones; ni nos lisonjamos de poder presentar a nuestros lectores el resultado de estudios profundos sobre una materia tan grave como aquella de que vamos a ocuparnos. Asi es que no pretendemos ni la gloria de la invencion, ni el honor de un largo trabajo. La pureza de nuestro empeño, la oportunidad de nuestras ideas y la franqueza de nuestro estilo son los únicos títulos que nos asisten para poder aspirar a la indulgencia del público. *Continuará.*

De 11 Europeos uno, de 13 esclavos¹ uno, de 29 Chinos uno, de 46 Javanos uno.

Se echa de ver la influencia que producen los progresos de la civilizacion, comparando la diferencia de los muertos en la poblacion de ese mismo pais, en épocas cuyo intervalo se han distinguido por las reformas y mejoras sociales; así es como se sabe con seguridad que la mortandad se habia disminuido: en Suecia de casi una tercera parte en el espacio de 61 años; en Dinamarca de dos quintos en 66 años; en Alemania *idem* en 37 años; en Prusia de un tercio en 106 años; en Wurtemberg de dos quintos en 73 años; en Austria de un trece avos en 7 años; en Holanda la mitad en 24 años; en Inglaterra de cuatro quintos en 131 años; en la Gran Bretaña entera un once avos en 16 años; en Francia la mitad en medio siglo; en el canton de Vaud un tercio en 62 años.

La mortandad es la misma en Rusia y en Noruegia en los últimos 30 años; y se ha aumentado en el reino de Nápoles. En la totalidad, era ahora 80 años, de 30 individuos uno, en la reunion de dos tolos paises de la Europa; y en el dia es de 40 uno.

Las ciudades populosas estan mas espuestas a la mortandad que las pequeñas y las aldeas. Contabase en Paris, en 1650, un muerto cada 25 habitantes; en 1829 uno de 32.

En Londres, en 1690, uno de 24; en 1828 uno de 55.

En Viena, en 1750, uno de 20; en 1829 uno de 25.

En Berlin, en 1755, uno de 28; en 1827 uno de 34.

En Roma, en 1771, uno de 21; en 1828 uno de 31.

En San Petersburgo, en 1768, uno de 28; y en 1828 uno de 48.

Las reformas y mejoras en el estado social restrinjen y disminuyen en proporcion de la poblacion el número anual de los nacidos, y mucho mas todavia el de los muertos. Y es por el contrario, una señal característica del estado de barbarie que á una grande multitud de nacidos iguale ò esceda el número de los muertos. En el primer caso llegan los hombres en masa a su mayor aumento físico y moral, la poblacion es fuerte, inteligente y varonil, al paso que queda en una perpetua infamia, cuando se suceden con rapidez las generaciones, sin poder aprovecharse de la experiencia de los tiempos pasados, para perfeccionar la economía social.

Medicina casera.

(Continuacion.)

HERIDAS HECHAS CON INSTRUMENTOS O CUERPOS PUNZANTES.

Siempre que una herida haya sido hecha por un instrumento punzante deberá uno primeramente asegurarse si se ha quedado dentro de la herida la punta que ha picado, y en este caso se deberá retirarla lo mas pronto que se pueda.

En jeneral, las heridas hechas con instrumentos punzantes no ecsijen unos socorros muy pronto sino de manos de un cirujano, a menos que la hemorragia sea considerable, lo cual es raro, o que no saliendo la sangre afuera, cuando la herida está en el pecho, el enfermo no siente ningun ahogo que amenace su vida; en este caso, lo mejor es

chupar la herida, y prócurar de sacar por este medio toda la sangre que ha corrido en el pecho, y estará uno seguro de haberlo conseguido cuando el herido deje de respirar con dificultad.

Si la hemorragia se verificase fuera de la herida, es facil atajar la sangre, metiendo en la picadura unas compresas sujetas fuertemente con una venda.

Puede suceder que al andar por el campo ó por encima de la leña, se metan en los pies o en las piernas, algunas espinas y que algunas veces se rompen y se quedan en las heridas; es necesario sacarlas al punto, despues de haber hecho salir toda la sangre de la herida se pondrá por encima una compresa mojada en extracto de saturno ó en vinagre

DE LAS HERIDAS CONTUSAS.

Se dá el nombre de *heridas contusas* á las que se hacen con un palo ó con una piedra tirada con fuerza, o cayendo de un sitio elevado, &c. &c.

Lo mismo se debe hacer con estas heridas que con las de instrumentos cortantes por lo que hace a la hemorragia, y a la reunion de los bordes; pero como el cuerpo que las ha producido ha obrado golpeando, resulta de ello siempre una contusion que necesita algunas mudanzas en la cura. Asi para una herida contusa se apretarán menos las vendas que deben sujetar las compresas, por sobrevenir siempre inflamacion en la parte que ha recibido el golpe, y se tendrá cuidado antes de poner estas mismas compresas, de mojarlas en vinagre o en extracto de saturno, con lo cual se seguirán mojado de tiempo en tiempo para que no se sequen.

HERIDAS DE ARMAS DE FUEGO.

Los cuerpos arrojados por la pólvora, como una bala de fusil, de pistola, &c., pueden producir atravesando las carnes, unas heridas a las que se ha dado el nombre de *heridas de armas de fuego*.

Cuando se levanta una persona que ha sido herida con un arma de fuego, es menester examinarle bien sus vestidos, y el sitio en donde ha caido, a fin de asegurarse si ha quedado la bala dentro de la herida; con esta precaucion se evitan muchas veces al enfermo unas indagaciones dolorosas que tiene que hacer el cirujano en la herida, con la esperanza de encontrar en ella el cuerpo que la ha producido.

Por lo que hace a la hemorragia o flujo de sangre, se deberán emplear los mismos medios que con las otras heridas; mas como el esfuerzo que la bala ha hecho para horadar la piel y las carnes, produce siempre una contusion muy fuerte, se pondrán encima de la herida unas compresas mojadas en aguardiente alcanforado.

Como las heridas de armas de fuego se hallan muchas veces complicadas con fracturas, en este caso se deberán añadir a la cura de la herida los medios que se han indicado en el capítulo que trata de las fracturas.

Hay heridas que resultan del arrancamiento entero de una parte del cuerpo, como un dedo, una mano, y aun un brazo, como se han visto algunos ejemplos. Estas heridas no presentan ninguna indicacion particular, por lo cual se curarán de la misma manera que las *heridas contusas*.

Continuara.